

que deseamos, no tienen carga que conducir de retorno á las estaciones expedidoras de frutas y hortalizas: han de volver los wagones vacíos á los puntos de embarque.

Con solo reducir las tarifas para el transporte de abonos, ya tenían seguro el cargamento.

En Madrid, por ejemplo, las basuras y estiércoles no valen nada, mientras que en la vega de Murcia, que tanto los necesita, tienen un precio muy regular.

Poniendo la tarifa en condiciones de que se puedan transportar abonos, no se movería por la línea un solo wagón vacío; el tráfico tomaría mayor incremento; las Empresas de ferro-carriles obtendrían un mayor beneficio, y la huerta de Murcia recibiría como una bendición las basuras y estiércoles de Madrid.

Véase como todo se puede y se debe harmonizar en beneficio público y sin daño para nadie.

Lo extraño es que aún no se haya puesto mano seriamente en tan vitales cuestiones de tan trascendental interés público.

